

El Plan Regional de Ordenación del Territorio puede ser un buen instrumento

Juan Carlos Zubieta Irún. Taller de Sociología. Universidad de Cantabria

Publicado: El Diario Montañés, 28/09/2016

Este jueves, día 29, el Gobierno abre un proceso de participación para que entidades y ciudadanos hagan sus aportaciones al Plan Regional de Ordenación del Territorio. Según informa El Diario Montañés, el Gobierno va a presentar un pre-diagnóstico de la región junto con unos objetivos. Seguidamente, establecerá unas mesas de trabajo sectoriales sobre: población, economía y empleo, patrimonio y organización del territorio; además, se establecerán “mesas territoriales” para analizar la situación actual y las perspectivas de futuro de las diversas comarcas.

Como primera impresión, la iniciativa me parece magnífica. Ante una situación de crisis grave, hay que actuar con rigor y con acuerdos.

Que la situación de Cantabria es preocupante lo indica todo el mundo. Así, entre otros, el presidente Miguel Ángel Revilla, el pasado mes de abril, en unas jornadas con empresarios, reconocía el derrumbe de la industria y su devastador efecto en la economía; a continuación señalaba que “Cantabria tiene arreglo” y, para ello, hay que aprovechar todas sus potencialidades (refiriéndose específicamente a la Universidad de Cantabria, el Parque Científico y Tecnológico, el puerto y el aeropuerto, y el sector turístico). Ese mismo mes el Gobierno regional admitía que el crecimiento del paro era “insostenible”. Ante los datos de la EPA, los sindicatos UGT y CCOO advertían sobre “la mala salud del mercado laboral” y sobre un “retroceso continuo y permanente de la economía de Cantabria”; además, proporcionaban un dato: “la debilidad del mercado laboral ha hecho que 2.700 personas abandonen la región solo durante el último año”.

En pasado mes de agosto, el profesor José Villaverde reclamaba: “Un plan industrial para Cantabria”. En su opinión es preciso diseñar un plan industrial, “anclado en la I+D+I”; además, advertía que ese plan debe ser consensuado.

Por último, hace unos pocos días, en un debate organizado por El Diario Montañés y la CEOE, se indicó que era preciso diseñar una “hoja de ruta pactada” para poder afrontar los necesarios cambios estructurales”.

El diagnóstico global es claro: la situación de Cantabria es mala. Las cifras de actividad económica no son buenas. El paro y la precariedad del empleo son preocupantes. Se está produciendo una continuada pérdida de población. El declive industrial es evidente, lo mismo que la mala situación del sector rural. La construcción sigue sin recuperarse. Los problemas en las comunicaciones y en los transportes siguen ahí (el descenso de la actividad en el aeropuerto y la precaria situación del ferrocarril son advertidas por todos). Y la lista de sectores en crisis podría ser más larga; entre ellos hay cuatro ámbitos fundamentales que en demasiadas ocasiones no se citan: 1. Los servicios sociales y la lucha contra la desigualdad social y la pobreza; 2. La mayor atención al patrimonio cultural. 3. La protección del medio ambiente y, 4. La apuesta por la educación y la investigación.

Los expertos en planificación hace mucho que han indicado cuál es la forma de proceder: 1. Establecer un diagnóstico. 2. Definir unas prioridades. 3. Señalar unos objetivos. 4.

prever unos recursos. 5. Desarrollar unas actuaciones. 6. Evaluar el proceso. Además, para que esa secuencia funcione con éxito es preciso contar con la participación de los diversos agentes sociales, y es conveniente lograr un cierto consenso sobre los objetivos (también es necesario contar con un buen liderazgo y con una ilusión compartida).

Aunque es sabido, no está demás subrayar que los diagnósticos deben servir para actuar. En el campo que nos ocupa, no parece justificado buscar el conocimiento por el conocimiento. El objetivo es transformar la realidad. Me explico: hace bastantes años, en 1994, la revista “Papeles de Economía” realizó un importante estudio sobre la situación económica de Cantabria. En aquél diagnóstico (que comenzaba con una afirmación: “Cantabria: una región en declive”) participaron muchos de los mejores conocedores de la región: entre otros, José Ortega Valcárcel, Rafael Domínguez, José Villaverde, Luis Martín Rebollo, Pedro Reques, Rogelio Olavarri, Enrique Ambrosio Orizaola, José Luis Gil, Juan José Arenas, Pedro Gómez Portilla, José María Sarabia. También se consultó a los sindicatos y a otras organizaciones. El estudio fue magnífico, pero siempre me quedó una duda: ¿ese extraordinario ejercicio académico sirvió para establecer políticas?

Concluyo. En mi modesta opinión, el Plan Regional de Ordenación del Territorio puede ser una buena oportunidad para establecer las líneas maestras del desarrollo de la región. Ese desarrollo debe ser sostenible y tiene que buscar la cohesión social; es decir, en términos generales, el crecimiento económico es deseado por todos, pero en ningún caso debe estar al margen del equilibrio con la naturaleza, de la protección del patrimonio cultural y de la igualdad social. Para el ilusionante reto de diseñar el futuro es fundamental la implicación de la “sociedad civil”; la voz de las asociaciones culturales, sociales, vecinales, de los colegios profesionales... es clave; dejar que ese diseño lo hagan solo los técnicos y los políticos sería un grave error, y una irresponsabilidad.